

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

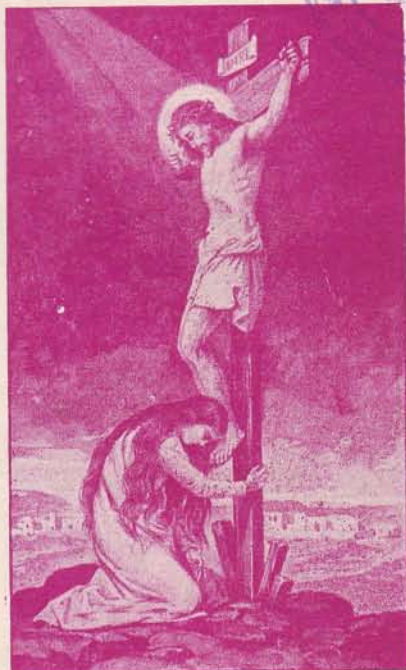
Año VIII

Domingo 24 de Marzo de 1940

No. 415



H  
056  
R454  
CR



*No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido  
Ni me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
Muévenme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme en fin, tu amor, y en tal manera,  
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera;*

*No me tienes que dar porque te quiera  
Porque aunque lo que espero no esperará  
Lo mismo que te quiero te quisiera.*

SAN FRANCISCO JAVIER

# La Virgen de los Dolores

*Guardo yo como prenda de mis amores  
una imagen bendita de los Dolores.*

*Me la entregó mi madre cuando moría  
y en el postrer momento de su agonía,  
hechos fuentes sus ojos ya casi muertos,  
aquesto me dijeron sus labios yertos:*

*"Hijo, toma esta Virgen, nunca la olvides,  
es la mejor herencia que tú me pides.  
Esta vieja reliquia que tanto adoro  
ha de ser en tu vida un rico tesoro.  
La madre a quien amabas, por fin se muere,  
mas lo que yo te dejo, también te quiere.  
No pagues con el fango de liviandades  
el raudal infinito de sus bondades.*

*Cuando el dolor, preñado de fieros males,  
destroce tus entrañas con sus puñales;  
cuando la envidia ponga sobre tus sienes  
la corona de espigas de sus desdenes;  
cuando el orgullo torpe y altivo y necio  
te oprima bajo el taco de su desprecio;  
cuando lleves el alma perdida y rota  
como nave desierta que el mar azota,  
clava en ella, hijo mío, los turbios ojos  
y verás tus caminos libres de abrojos.*

*Ella sabe de penas y de dolores  
y pondrá en tus heridas jugo de flores;  
que el dolor, prenda mía, sólo se cura  
con los óleos que manan de la amargura."*

## II

*Pasaron desde entonces ya muchos años  
con su enorme equipaje de desengaños.  
Con hojas de laureles formé mi cama  
y ha besado mi frente también la fama;  
mas ¡ay! que entre las palmas de mis jardines*

*anidaron los áspides de enconos ruines.*

*Voy cruzando este mundo cual peregrino,  
hollando los zarzales de mi camino;  
y hay una luz lejana que me ilumina,  
y una voz cariñosa que a andar me anima,  
y una mano de madre dulce y amada  
que separa los brezos de mi jornada.  
Es ella mi reliquia santa y antigua,  
que mis penas acerbadas siempre amortigua.*

*Cuando el mar de aflicciones su furia acrece  
y el alma de este náufrago ya desfallece,  
ante la imagen rústica me rindo y postro,  
mojando con mis lágrimas su níveo rostro  
y ella para quien suyos son mis agravios  
me dice con sus ojos y con sus labios:*

*"Hijo, sigue adelante con tu suplicio,  
llegando hasta el calvario del sacrificio.  
Atiende que más duros fueron mis males  
que hundieron en mi pecho siete puñales;  
el mar de sufrimiento grande y sublime  
al mortal, con sus ondas, lava y redime."*

*Y esta voz que yo escucho de día y noche,  
es para mí un aliento y un reproche.  
Aunque la lucha arrecie, no quiero nunca  
que mi palma de triunfo se quede trunca;  
yo sé que en la contienda, reñida y cruda,  
mi madre que fué mártir, será mi ayuda.*

## III

*Guardo yo como prenda de mis amores,  
una imagen bendita de los Dolores.  
Es el recuerdo santo que yo más quiero  
y la herencia sagrada que más venero.*

TEODORO PALACIOS (Escolapio)

## Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

**ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR**

DIRECTORA:  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 24 de Marzo de 1940

No. 415

## El Dolor de la Pasión

Es con el ejemplo que se predica mejor y por esta razón envió el Padre Eterno a su Hijo Jesús! a darnos los mejores ejemplos con su vida de sacrificio por la salvación de los pecadores y su vida de dolor para darnos el mejor ejemplo de cómo deben llevarse las penas de esta vida.

La Iglesia que es sabia en todas sus determinaciones nos hace recordar año tras año la PASION DOLOROSA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO pues quiere que vivamos constantemente meditando en los dolores del Salvador del Mundo; sabe perfectamente que esa meditación despierta el amor y es el amor la única verdadera unión con Dios.

No es posible permanecer indiferentes cuando se medita en la grandeza de un Dios, en el amor de ese Dios, al descender a la tierra e igualarse al hombre para soportar todas las humillaciones... todos los dolores... y todo por el inmenso amor que le profesa a sus hijos...

Jesús fué la admiración de todos los que lo conocieron, su belleza era incomparable, su bondad única, sus perfecciones infinitas porque era el Hijo de Dios... La atracción que ejercía en los que lo oían ha sido única y ningún ser humano ha dejado la estela de recuerdos tan vivos que después de dos siglos permanecen tan frescos como el primer día.

El amor que se le tiene a Jesús es único, el solo capaz de los grandes sacrificios de

los cuales la historia nos da cuenta en el correr de los siglos. Y esos sacrificios sin cuento se repiten año tras año, y cada vez admiramos más la belleza de las almas sacrificadas por la fe de Cristo Jesús.

Nos hubiera parecido imposible que en un siglo tan meterial como en el que vivimos existieran almas mártires por la fé de Cristo como lo fueron tantas víctimas en España, y los hechos han venido a mostrar a la faz del mundo que ese Amor divino que Jesús despierta en las almas es capaz de los mayores sacrificios y que la mayor felicidad de un alma cristiana es morir por el que ama, Cristo Jesús!

Pero meditemos en el dolor de Jesús en su Pasión; la Agonía en el Huerto de los Olivos fué intensamente dolorosa, agonía del espíritu al meditar en todos los dolores del pasado, del presente y del futuro de la humanidad y más doloroso aún el pensar que su amor no iba a ser correspondido por muchísimas almas que no comprenderían la grandeza de su sacrificio. Pero lo que más intensamente hizo su agonía fué el pensar en sus elegidos, los ministros del Señor y almas consagradas a los cuales había destinado un lugar preferente en su corazón... verlos que despreciaban su amor por vanos amores terrenales y por el orgullo humano. Ni supieron ser humildes, esto lo afligió muchísimo, pues para un padre amoroso su mayor dicha es tener a todos sus hijos dentro de su corazón, su amor los

desea fieles y amorosos y listos a servirle en todo... y suspirando por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas. Desde el primer momento, cuando voluntariamente se entregó a sus enemigos lo vemos con gran humildad soportar todas las humillaciones en silencio, todas las amarguras con una paciencia inagotable. Si seguimos paso a paso el camino de la Cruz y meditamos en cada paso, en cada caída, en el encuentro con su Madre Dolorosa, en su crucifixión, en su agonía en la Cruz, en todos los vejámenes que sufrió Jesús vemos que su paciencia y humildad son admirables y el mejor ejemplo a seguir en nuestras penas, en nuestras pruebas, en todos los sufrimientos de esta vida... mucha humildad y paciencia y sobre todo silencio como el silencio de Jesús cuando todos lo insultaban, lo calumniaban y lo maltrataban de mil maneras... Y cuando en el camino de la Cruz abrió su boca fué para derramar palabras de amor... consoló a las Santas mujeres, imprimió su Divino Rostro en agradecimiento de la acción de la Samaritana al limpiarle el rostro desafiando a todos los judíos que rodeaban a Jesús... para darnos ejemplo con la acción de aquella mujer que no debemos apocarnos, que debemos tener valor para desafiar la opinión pública como la Samaritana, cuando se trate de la causa del Señor.

**PADRE; PERDONALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN,** esto dice Jesús en su agonía, qué mayor prueba de amor y

de perdón? y nos deja con su ejemplo el deber de perdonar todas las injurias que recibimos, todos los desprecios, todas las injusticias de esta vida... y si obedecemos en esto al Dios agonizante, tendremos ganada la felicidad eterna. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, decimos cada día al recitar el PADRE NUESTRO que es la oración que El mismo nos dejó.

Perdonar... perdonar es a lo que nos insta Nuestro Señor con su ejemplo. Paciencia, mucha paciencia y silencio, más aún debemos amar a nuestros enemigos... esto sí que es más difícil, pero, al menos oremos por ellos si no llegamos a la perfección de amarlos.

Esperamos que estas pocas reflexiones sobre la Pasión de Nuestro Señor harán a nuestros lectores en esta Semana Santa meditar en ella. Un buen libro de meditaciones sobre la Pasión de Nuestro Señor es una gran ayuda a nuestras mentes ignorantes en el ejercicio de la meditación.

Quiera Dios que todas las almas se dediquen en esta semana a consolar al corazón afligido de Nuestro Señor por tantos pecados como se cometen en el mundo entero, que el amor de Jesús las llene y las colme de todas las gracias que necesitamos para santificar todos los días de esta Gran Semana del año, son nuestros mejores deseos.

SARA CASAL Vda. de QUIROS

No olviden que es un gran privilegio contribuir para el Sagrario de Nuestro Señor. Envíenos su limosnita para el Sagrario de la Iglesia de la Agonía en Alajuela. Jesús desde ese Sagrario la bendecirá a Ud. y a sus seres queridos.

## Amor, Paz y Alegría

### VIDA ÍNTIMA DEL CORAZÓN DE JESÚS.

—Santa Gertrudis veía un día que, apresuradas, sus compañeras iban a la iglesia para asistir al sermón, mientras que la enfermedad la retenía en su celda: “¡Ah! mi muy amado Señor, dijo ella gimiendo, con qué gusto iría al sermón si no estuviese enferma! —Quieres, mi amada, respondió Nuestro Señor, quieres que yo mismo te predique? —De buena gana, replicó Gertrudis. Entonces Jesús inclinó el alma de Gertrudis hacia su Corazón, donde ella luego distinguió dos latidos muy suaves al oído: “Uno de estos latidos, dijo Jesús, obra la salvación de los pecadores; el otro, la santificación de los justos.”

“El primero habla sin interrupción a mi Padre, a fin de apaciguar su justicia y atraer su misericordia. Por medio de este mismo latido, hablo a todos los santos, excusando cerca de ellos a los pecadores, con el celo y la indulgencia de un buen hermano e instándoles a interceder por ellos. Este mismo latido es el llamamiento continuo que dirijo incesantemente al pecador, con un indecible deseo de verle volver a mí, que no me canso de esperarle.” Por medio del segundo latido, digo a mi Padre cuánto me felicito de haber dado mi sangre para rescatar tantos justos, en el corazón de los cuales gusto tan multiplicadas alegrías. Invito a la corte celestial a admirar conmigo la vida de estas almas perfectas y a dar gracias a Dios por todos los bienes que ya les ha dado o que les prepara. En fin, este latido de mi Corazón es la conversación habitual y familiar que tengo con los justos, sea para manifestarles mi amor, sea para reprenderles sus faltas y hacerles progresar de día en día, de hora en hora.

“Ninguna ocupación exterior, ninguna distracción de la vista, del oído, interrumpe los latidos del corazón del hombre; así el gobierno providencial del universo no podría, hasta el fin de los siglos, detener, interrumpir, disminuir, aún por un instante, estos dos latidos de mi Corazón...”

El Jueves Santo, Jesús hizo participar al corazón de Gertrudis las angustias que su Corazón experimentó al aproximarse su Pasión. Parecía a la Santa que Jesús pasó todo este día en el abatimiento y los sufrimientos de la agonía, pues sabía de antemano todo lo que debía sobrellevar. Además, como era el Hijo de una tierna Virgen y más delicado todavía que su Madre, se espantaba y temblaba a cada momento, presentando ya las convulsiones y la palidez de un moribundo. Y Gertrudis, participando de sus

angustias, sentía tal compasión, que si mil corazones hubiera tenido en su poder, los hubiera consumido todos aquel día, para compadecer a un amigo tan amado y tan amable. Sentía ella también, en su corazón, violentos latidos provocados por el deseo y el amor, que respondían a los latidos del Corazón de Jesús, de manera que casi desfallecía bajo su violencia. Luego, el Señor le dijo: “El amor que me animaba en tiempo de mi Pasión, cuando yo sufría en mi Corazón todas estas angustias, lo siento hoy en tu corazón, que tantas veces se ha conmovido y penetrado de compasión por mis dolores, por la salvación de mis elegidos. Así te doy en retorno de esta compasión que me has demostrado, durante este día, todo el precio de mi santa Pasión para el bien de tu alma, y quiero que publiques también, para distribuirlo a toda la Iglesia, este mismo fruto de mi Pasión, por todos los lugares donde adoran hoy el madero de la Cruz.”

REFLEXIONES. — La vida íntima del Corazón de Jesús puede resumirse en esta sola palabra: AMOR-CHARITAS EST. Los dos latidos del divino Corazón, que Gertrudis ha oído, son latidos de amor; amor para Dios y para nuestras almas; amor para los justos y para los pecadores; amor que une con el Sagrado Corazón, y entre sí a los diversos miembros de su cuerpo, y hace que se amen mutuamente y se hagan el bien los unos a los otros; como el corazón humano, que envía la sangre a todos los miembros de nuestro cuerpo, les sirve así de centro a todos y hace circular de uno al otro este líquido nutritivo, que cada uno de ellos ha contribuido a preparar.

Nosotros, pues, miembros del cuerpo místico de Jesús, animados por su divino Corazón, debemos recibir en nosotros esta corriente de amor que envía a todos sus miembros, sentir el latido de sus divinas pulsaciones, participar así de sus sentimientos y vivir en todo de su santa vida. Esta vida, lo habemos dicho, es el amor y este amor tiene como un doble movimiento producido por los dos latidos del Corazón de Jesús: el de acción de gracias por la vida recibida, el de reparación por la vida perdida; poco más o menos como en el cuerpo humano, en que se produce, bajo la impulsión del corazón, el doble movimiento de la circulación que envía la sangre arterial a los diversos miembros, y su reabsorción que repara las fuerzas perdidas. ¡Oh! sí, sintamos bien en nosotros los sentimientos del Corazón de Jesús! Que nuestro corazón lata

siempre con esta doble pulsación de acción de gracias y de reparación, que es incesante en el divino Corazón! Consagrémonos, en primer lugar, a la acción de gracias que este Corazón tan reconocido desea tanto continuar en nosotros. Felicitémosle por la gloria que se ha procurado, sufriendo por los hombres, "por las múltiples alegrías, que gusta en el corazón de tantos justos ganados a su amor". "Por medio de El, en seguida invitemos a la corte celestial a celebrar con nosotros la caridad infinita de nuestro Dios, a darle gracias por nosotros por todos los bienes que ya nos ha concedido o que nos prepara. Unámonos también por su medio a este concierto de alabanzas que se eleva sin cesar de todos los puntos de la tierra, inspirada por la alabanza perpetua que canta en el Corazón de Jesús en todos nuestros tabernáculos.

Que en seguida nuestro corazón hable, sin interrupción, a Dios Padre, en favor de los pobres pecadores, que son hijos como nosotros. Ofrezcámosle, sin cesar, los homenajes de reparación para apaciguar su justicia ofendida y súplicas de propiciación para atraer sobre todos su misericordia. Llamemos en nuestra ayuda a todos los habitantes del cielo, unámonos a todas las almas santas de la tierra, para interceder en favor de nuestros hermanos y a obtener el perdón. Unámonos, sobre todo, a los ardientes deseos del Corazón de Jesús para que se conviertan. ofrezcamos, sin cesar, por ellos la sangre del Redentor, cuya voz, siempre oída favorablemente, pide misericordia por todos.

El trabajo de reparación debe estar acompañado de un sentimiento que venga en su ayuda: la compasión, que nos conduce necesariamente a una práctica, que es su consecuencia rigurosa: la inmolación. Jesús se queja de sus dolores de no encontrar corazones compasivos. ¡Ah! nosotros por lo menos, respondamos a su queja como amigos abnegados; compadezcámonos vivamente de su corazón agobiado de oprobios y de amargura.

Compadezcámonosle en su Iglesia, que está crucificada hoy con El en un nuevo Calvario; Compadezcámonosle en estos pobres pecadores, sus miembros doloridos, que renuevan los dolores de su Pasión. Compadezcámonosle por el deseo, por el amor, por el sufrimiento. Entristezcámonos con El para consolarle: participemos de sus dolores para endulzarlos; ofrezcámonos a El, sin reserva, como víctimas de propiciación y de inmolación, a fin de completar en nosotros mismos lo que falte de su Pasión para la conversión de los pecadores; consagrémonos, con El, a un celo sin medida, sin reserva, por la oración, por la acción, por el sacrificio.

¡OH! ¡Cómo se enternecerá, el Corazón de Jesús, en favor de los corazones que quieran así consolarlo! Cómo bendecirá a aquellos que le ayuden así a asegurar la utilidad de su sangre, a consumir la salvación de las almas que le son tan caras! ¡Ah! no lo dudeis, nos dará también, como a Santa Gertrudis! de una manera especial, como apropiación, todo el fruto de su Pasión, para que lo apliquemos a nosotros mismos y para que le difundamos en todas las almas de nuestros hermanos.

**CONCLUSION PRACTICA.** — 1.—Acción de gracias habitual, hecha al Sagrado Corazón de Jesús por todos sus beneficios.

2.—Ardientes reparaciones, satisfacciones para compensar, como nos sea posible, la ingratitud de los hombres hacia su amable Salvador.

3.—Vivos sentimientos de compasión para con el divino Corazón agobiado de oprobios y amarguras.

4.—Ofrenda, sin reserva, de nosotros mismos, como víctimas de inmolación y de propiciación, a fin de consolar a este divino Corazón, cumplir en nosotros lo que falte a su Pasión para la conversión de los pecadores, es decir, el celo sin medida, sin reserva, por la acción y el sacrificio.

*Continuará.*

**SOLO**

# Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO**

EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**  
Agustín Castro & Cía.

## VIA CRUCIS

De todas las meditaciones que el pueblo cristiano dedica a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, el "Vía Crucis", el camino de la Cruz, Jesús crucificado por nuestro amor, lleva en pos de sí especialmente a los devotos del corazón que ama...

Los santos se llenaban de unción dulcísima cuando lo practicaban. Los primeros, los iniciadores de esta sublime y humilde devoción, fueron la Virgen María, el apóstol predilecto San Juan, la piadosa Magdalena y las demás Santas Mujeres. Ellos iban siguiendo al Redentor en todos los pasos que dió hasta la sepultura y participaban de las injurias que le dirigían los judíos y los soldados; las heridas que recibía el cuerpo inocentísimo de Jesús, desgarraban el cuerpo de aquellos devotos, y la piedad cristiana ha perpetuado la fidelidad que aquellos santos guardaron al Maestro Divino, representándolos siempre en las inmediaciones de la Cruz.

Es imposible no enternecerse haciendo el "Vía

Crucis"; al practicar esta devoción participamos de la dignidad real de Jesucristo del Rey del Cielo, tan diferente de los reyes de la tierra.

Los grandes amigos del "Vía Crucis", son los pobres de espíritu y los humildes de corazón, porque éstos son los que se acercan más a la dignidad real de nuestro Redentor.

El "Vía Crucis", el camino de la Cruz, es una vía triunfal. Jesús va al frente, coronado de espinas, con la soga al cuello, con la cruz a la espalda, escupido y abofeteado. Y así triunfa del mundo y sus concupiscencias y vanidades.

Cuentan los antiguos escritores que, cuando los cristianos rescataron del poder de los persas la verdadera Cruz de Nuestro Señor, al ser restituida a Jerusalén, el Emperador, vestido con gran lujo y adornado con piedras preciosas, quiso llevarla en el hombro por el camino del Calvario. Pero, con gran admiración, tanto del Emperador como de la muchedumbre del pueblo presente, no podía dar un solo paso, hasta que el Obis-

## APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# BANCO DE COSTA RICA

po le dijo: "Si queréis hacer el camino del Calvario, si queréis llevar la Cruz de Jesucristo, habéis de despojaros de esa magnificencia."

Así nosotros, cristianos, para hacer el camino del Calvario; si queréis llevar la Cruz de Jesucristo, habéis de despojaros de toda vanidad y soberbia, de toda ostentación y orgullo, de las mundanas concupiscencias y practicar las sentencias del Divino Redentor: "Quien quiera seguirme, que se niegue a sí mismo y que tome la Cruz". Por lo tanto, el camino de la vida cristiana, de la vida profundamente piadosa, es el que el venerable Kempis llama el real camino de la Santa Cruz. Esa es la vía triunfal, la vía de la victoria.

Estas victorias en la lucha humana parecen al mundo un contrasentido. Vencer con la paciencia, conquistar a fuerza de recibir injurias, dominar tolerando mofas y escarnios, es cosa que el

mundo no puede comprender. Y, no obstante, Jesús nos lo enseña en estos días de su Sacratísima Pasión; y cuando sea crucificado y cuando muera escarnecido y desnudo y lleno de injurias, entonces será hecho Señor de todo el mundo y de todas las generaciones humanas, lo más selecto de la Humanidad, doblegará sus rodillas ante el Crucifijo y se abrazarán con su cruz y participarán en sus dolores y afrentas; éstos serán los que ya en este mundo disfruten las delicias de la paz del corazón y los que reciban después la corona victoriosa de la inmortalidad.

Los mundanos no entienden este lenguaje, ni comprenden esta filosofía; para comprenderla se ha de amar de veras a Jesús. Es la filosofía del amor más sublime, de que no son capaces los espíritus groseros: la filosofía del Amor divino, que deifica al hombre.

† DR. TORRAS Y BAGES

## CRISTO REY

*¡Es Cristo Rey! Ceñida la mística diadema  
que en resplandor envuelve sus sienes sacrosantas  
levanta el áureo cetro de omnipotencia emblema;  
y al contemplar el Orbe la Majestad suprema,  
se postra reverente para besar sus plantas.*

*Todo por El revienta con cántico sonoro:  
desde el insecto inútil hasta el espacio inmenso;  
pisan sus pies divinos sobre alfombra de oro;  
la mirra vuelve aromas lo acerbo de su lloro  
y como Dios le adora quemándose el incienso.*

*¡Es El! Doquiera fije solemne la mirada,  
surgen reflejos suyos para marcar sus huellas;  
para alabar su nombre fecúndase la Nada;  
y vibra entre las sombras en noche perfumada  
el himno de fulgores que cantan las estrellas.*

*Del paso por la Tierra de las humanas greyes  
el Tiempo va borrando silente los vestigios:  
El, solo eterno, fija de la Creación las leyes:  
que dueño de los mundos, y Emperador de reyes  
levanta su grandeza más fuerte que los siglos.*

*¡Es Cristo Rey! Se yergue magnífico y sereno  
bajo dosel grandioso cual florecer de mayo;*

*y el Cosmos dice un himno de venturanza lleno,  
que mezcla a los arrullos y retumbar del trueno  
y al brillo de los cirios el resplandor del rayo.*

*Cantan su nombre santo las piedras y las flores,  
los hombres, el empíreo, los astros, la victoria...  
y el himno sube en olas de fervidos clamores,  
sin que ensalzarte puedan Señor de los señores;  
¡que todo, todo es nada para entonar tu gloria!*

*También ¡oh Cristo agosto! mi corazón florece  
con voces que me llenan vibrantes la garganta;  
pero si escucho el himno que en el espacio crece,  
mi cuerpo se recoge, y el alma se estremece:  
porque, pequeño y débil, la Majestad me espanta.*

*¡Oh Cristo Rey! El Cosmos se rinde a tu grandeza,  
porque en la regia pompa de tu esplendor lo  
[embriagas:  
deja que yo te cante cual Rey de la Tristeza,  
y que buscar pretenda más íntima realeza  
¡en el palacio abierto de tus abiertas llagas!*

NICOLÁS BAYONA POSADA



## NOVELA

—Muy bien... Muy bien. Así, pues, pobre hija mía, es necesario que le diga... que le haga conocer al hombre al que en un momento de vértigo, usted se ha prometido. Ante todo, sépalo; así como era de muchacho, continúa siendo ahora; Violento, indomable, orgulloso, egoísta hasta la médula. Pero no es nada...

—¿Eso no es nada? — repitió débilmente Orietta.

—Ha sido un mal hermano, frío, indiferente y algunas veces duro, para con una niña enferma. Eso, usted lo sabía ya, ¿no? Rosa debe habérselo dicho...

Ella inclinó afirmativamente la cabeza.

—...Duro, exigente, más allá de todos los límites para con los suyos y con sus servidores. Pero todo eso no es nada todavía.

Mr. Barford hizo una pausa antes de continuar.

—Desde el punto de vista religioso, afecta al escepticismo. En realidad, existe en esa alma — que conozco bien, pues la he estudiado pacientemente — un abismo de ateísmo... y una perversidad que me espantó, cuando al fin pude penetrarlo!

Nueva pausa durante la cual Humphrey Barford cubrió a la joven con una mirada llena de compasión y ternura.

—... Perversidad, ausencia absoluta de escrúpulos... Y una crueldad refinada para con las mujeres que lo amaron, y que él dejó de amar. ¡Ah! hija mía, no puedo contarle todo lo que sé, sobre las desgraciadas víctimas de ese terrible brujo! Sepa al menos esto:

En su viaje a las Indias, se hizo amar por una joven princesa, bella entre las bellas. La veía secretamente, pues los miembros de su familia no hubieran tolerado que tuviera relaciones con un inglés. Pero, cuando quiso volver su capricho hacia otro objeto, se arregló de manera que los fanáticos hin-

dúes se enterasen del amor de su princesa por él. Un día, los portadores del palanquín dirigieron el paseo de la desgraciada hacia un punto de la selva en que se hallaba la guarida de un tigre... y ella murió víctima de la bestia... de las dos bestias...

Orietta se enderezó, apoyando sus manos contra su pecho agitado.

—No es posible! ¡No, no! — dijo con voz ronca.

—¡Desgraciadamente esto me lo ha contado el capitán Finley que estaba bien enterado! Usted puede pedirle la confirmación... Y Apsara...

—¿Apsara? — repitió sordamente Orietta.

—¡Ella ha muerto... asesinada por él!

—¡No! — volvió a decir Orietta, casi desvanecida.

—Lo he sabido por uno de los servidores de esa mujer, que conseguí hacer hablar, pues yo tenía algunas sospechas.

—¡No! ¡No!

Orietta tenía su rostro entre las manos, en un gesto de espanto.

—...¡Es espantoso lo que usted me está diciendo!... ¡Es espantoso!...

—¡Pobre criatura! ¡Pobre criatura!

Su voz se hacía dulce como una caricia.

—¡Que yo no pueda evitarle esas revelaciones! Pero era necesario mostrarle el abismo hacia el que usted corría. Hubiera debido mejor contarle todo esto en Londres, cuando le he aconsejado desconfianza. Pero yo no pensaba que los acontecimientos se desarrollarían tan rápido... Y justamente, ese accidente que he sufrido... Sin esto, tal vez, hubiera podido impedirle la realización de ese desgraciado... de ese terrible noviazgo.

Orietta dejó caer sus manos dejando ver un rostro desesperado...

—Pero yo puedo romperlo — dijo.

—Teóricamente sí... Pero usted no sa-

be, hija mía, qué carácter temible se oculta bajo la apariencia caballeresca de Walter. Jamás, jamás renunciaría a usted — aunque no fuera más que por orgullo. El la hará suya aunque usted ensayara huir — él la tendrá a cualquier precio, puesto que lo único que ama en usted es su belleza. — El corazón, el alma, las delicadezas de su espíritu, poco le importan!

Ella se levantó impetuosamente, aunque vacilando bajo la violencia de la emoción.

— ¡Y yo... yo no quiero!... ¡No quiero ni volver a verlo! ¡Oh, Dios mío, nunca!

Una tempestad de espanto se apoderaba de ella; una ola de dolor amargaba su alma.

—... Algunas veces yo sentía una especie de temor, de todo lo que había en él de desconocido para mí! Era eso... Era eso...

— Sí, un instinto advertía su corazón delicado, que él hubiera destrozado sin piedad..., pronto, cuando su capricho hubiera encontrado otro objetivo. No hay otro hombre que desprecie más profundamente a las mujeres, que hable de ellas con más insultantes palabras.. de usted misma... yo lo he oído.

— ¿Usted lo ha oído?

Sus labios secos apenas modulaban las palabras.

— ¡Sí, pobre hija mía!

Orietta puso sus manos sobre su frente que ardía.

— ¡Es espantoso! ¡Es espantoso! ¿Qué puedo hacer?... ¡Aconséjeme usted, se lo ruego! ¡Usted que es tan bueno, que me demuestra tanto interés!

— No veo más que un medio — como yo preveía que después de estas penosas revelaciones usted desearía romper para siempre con él, he preparado, por las dudas, todo lo necesario para su huida y para su refugio. Un coche conducido por un hombre leal, la espera aquí cerca. El la conducirá a Rockden-Manor, donde Hellen, mi vieja ama de llaves, la recibirá lo

mejor que pueda. Allá, usted vivirá oculta durante algún tiempo — hasta que yo pueda, sin temor, conducirla a casa de su padre.

— ¿Mi padre? ¡Ay! Está moribundo... y ya ha rechazado la idea de recibirme.

— Espero que cuando sepa toda la verdad no volverá a rechazarla. En todo caso usted estrá en Rockden-Manor bajo mi protección, rodeada de todos los cuidados, de toda la solicitud deseable. A usted le corresponde resolver el camino a tomar: O la tranquilidad que le ofrezco, o la más miserable existencia al lado del hombre que se burlará de todas las delicadezas de su orgullo, de su corazón amante.

— ¡No, eso jamás!... ¡Lléveme usted, señor Barford! Prefiero no volver a verlo nunca!

— ¡Y bien, en ese caso, venga usted!

El salió del kiosco, inspeccionó los alrededores, y dijo a la joven:

— No hay ninguna mirada indiscreta. Atravesaremos rápido el camino.

Pasaron la verja, caminaron unos pasos y llegaron hasta un coche cerrado, conducido por un hombre de edad vestido de cochero. Mr. Barford ayudó a subir a Orietta, le oprimió largamente la mano, murmurando:

— ¡Valor!... Usted está a salvo. El no pensará nunca hacerla buscar en mi casa. — Y luego cerró la puerta y dijo al cochero:

— ¡Vamos, Drake!

### XXXVII

En ese mismo momento, lord Shesbury, en la biblioteca, conversaba con Nortley a quien había hecho llamar.

— He encargado a Ram-Sal de vigilar de cerca a Mario. Barford parece darle mucho importancia, para no ser su cómplice. Además este hombre me ha sido desagradable siempre, lo que no oculté a mi padre, puesto que el individuo es inteligente, hábil en su servicio y muy adulator. Pero

Ram-Sal entretenido por Mario deja a Barford sin vigilancia. ¿Quisiera usted encargarse de ello Nortley?

—¡Con mucho gusto, milord!

—Usted me ha procurado ya muy útiles informes sobre ese honorable personaje. Los he unido a otros no menos edificantes. Pero ahora, es necesario conocer al autor de esos "accidentes" que casi me han costado la vida. Como se lo he dicho, esta mañana, Barford se encontraba en la mesa de juego en el momento en que fué disparado el balazo. Así, pues, otro estaba encargado de la ejecución.

—Evidentemente, y como usted, milord, creo que es bueno vigilar al italiano. En cuanto a mí, voy a ser la discreta sombra de su amo.

—Sí, muy discretamente, puesto que se trata del ser más astuto de la creación. Pero usted es un muchacho hábil, mi buen amigo...

Con una mano amistosa, lord Shesbury palmeó el hombro de su compañero.

—¡En todo caso le soy enteramente devoto, milord! ¡Y si acaso ese miserable consiguiera su abominable fin, yo no tendría reposo antes de vengar a usted entregándolo a la justicia!

—Sí conozco su afecto por mí, mi buen Herbert. Sé que puedo contar con usted. Vaya usted ahora y reflexione sobre los medios de engañar la vigilancia de ese hombre y de su servidor. Yo voy a averiguar cómo está donna Orietta.

Nadie respondió cuando Walter golpeó en la puerta del pequeño salón de su prometida. Notándolo, él llamó a la mucama.

—Vaya a preguntar a donna Orietta cómo se encuentra, y si cree poder descender para la cena, — ordenó.

Pero en la habitación ninguna voz respondió a los golpes de la sirvienta. Esta entró y comprobó que la pieza estaba vacía.

—Donna Orietta no está ahí, su señoría, — dijo ella a lord Shesbury.

"Se habrá sentido mejor, y estará abajo, entre mis huéspedes". Pensó Walter.

Pero, en los salones y en la biblioteca, donde se distraían los invitados, nadie había visto a Orietta. Walter pensó que debía encontrarse con lady Rosa. Le envió un doméstico para decirle que la esperaba en la biblioteca. Pero Rosa no había visto a Orietta desde el almuerzo. Y Faustina, respondió que había ido a preguntar cómo seguía inmediatamente después de comer y que no había vuelto a verla.

La inquietud empezó a apoderarse de Walter, sobre todo después de visitar la capilla, donde pensaba que Orietta había ido a orar. Volvió a subir al departamento de la joven, examinando cuidadosamente la habitación. Pero no encontró ningún indicio que pudiera orientarlo sobre esa misteriosa ausencia.

"Se habrá sentido mal bruscamente, — pensaba Walter. — ¿Pero dónde? ¿Dónde pues?"

Aquellos que juzgaban a lord Shesbury incapaz de emocionarse hubieran cambiado de opinión, si lo hubieran visto así, en esa búsqueda.

Hizo llamar a Shirley, el mayordomo, y le ordenó que averiguara discretamente, entre los domésticos, para saber si alguien la había visto durante la tarde. Sólo un groom declaró haberla visto salir por una puerta de servicio, hacia las seis.

"Por una puerta de servicio. ¿Por qué motivo? Admitiendo que hubiera querido tomar aire, a pesar del mal tiempo, por qué no había utilizado una de las salidas comunes? ¿Habrá tenido el deseo de salir a escondidas?", pensaba Walter, cada vez más inquieto y ansioso.

Fra necesario pues, ahora buscarla afuera. Lord Shesbury se dirigió a Nortley y a Ram-Sal, cuya discreción era segura. Los tres se alejaron en direcciones diferentes, a través de los jardines inundados por la lluvia. Cuando se encontraron en un lugar convenido, nadie había descubierto nada. Los rastros de pasos habían desaparecido bajo la lluvia, cada vez más abundante.

Esta vez, la angustia se apoderó de lord

Shesbury. Pero no quería que se conociera ese inexplicable hecho. Así, cuando poco después apareció para la cena, su fisonomía no denunciaba absolutamente nada. Aquellos que le preguntaron cómo seguía Orietta, — Barford entre ellos — respondió con calma, que estaba aún muy fatigada. En seguida cambió de conversación. Y, bastante temprano se retiró, después de haber hecho a Nortley señal de seguirlo.

\*  
\* \*

Al día siguiente, los huéspedes de lord Shesbury se enteraron de que donna Orietta había debido partir precipitadamente, llamada por su padre moribundo.

Y, hacia la caída de la tarde, un mensaje de Rockden-Manbr vino a anunciar a mister Barford que su mujer había fallecido durante la noche.

En lo recibió en la sala de billar, donde hacía una partida con el duque de Far-mouth. Moviendo la cabeza murmuró:

—¡Mi pobre Valeria... ¡Pobre mujer!...

—Es una liberación para ella y para usted, amigo mío — dijo el duque. — Usted puede decir, en todo caso, que ha cumplido su deber hacia ella... ¡Sí, usted lo ha llenado de una manera admirable, Barford!

Otras voces se elevaron, calurosamente, para apoyar esa opinión.

—He hecho, al menos, todo lo posible por endulzar una situación tan dolorosa, — replicó modestamente Mr. Barford.

Después se despidió de todos. Lord Shesbury, tendiéndole la mano dijo friamente:

—Comuníquenos la fecha del sepelio en cuanto la haya fijado.

—Inmediatamente, mi querido amigo... inmediatamente.

Se dirigió hacia el salón vecino, donde estaba lady Shesbury que ya había sido puesta al corriente.

Walter lo siguió. Observó la fisonomía de su madrastra: los labios de lady Pamela temblaron ligeramente, mientras pro-

nunciaba algunas palabras de vaga condolencia, y sus ojos dejaron escapar un rayo de alegría que Walter alcanzó a ver.

Cuando Mr. Barford se hubo retirado un concierto de elogios se elevó para exaltar el "admirable" carácter de ese hombre, esclavo de su deber, que cumplía con tan noble simplicidad.

—¡Al fin, he aquí que está libre! — dijo alguien... — Tiene cuarenta años y puede rehacer su hogar.

—Al menos que no lo haya rehecho ya en sordina — respondió lord Shesbury.

Muchas protestas se elevaron.

—¡Oh! ¡Milord!... ¿Puede usted creerlo, verdaderamente?

—¡Ba! ¡Quién sabe! Pero ustedes continúan libres de considerarlo el más perfecto de los hombres... hasta que se pruebe lo contrario.

Inmediatamente después, lord Shesbury volvió a entrar en la sala de billar, después de haber cambiado una rápida mirada con Nortley. Este abandonó el salón y un cuarto de hora más tarde, fué a murmurar al oído de Walter:

—Ella fué a reunirse con él.

\*  
\* \*

Lady Pamela entraba en el salón de Humphrey, los brazos extendidos, el rostro radiante.

—¡Querido! ¡Al fin, al fin! ¡Al fin es usted libre!... ¡Libre! ¡Realmente, he tenido miedo, miedo de dejar ver toda mi felicidad, hace un rato!

—No, usted no es capaz de esta inconveniencia, Pamela. Cállese, mi amiga... porque me es penoso el oír esta clase de alusiones... Sí, verdaderamente penoso... Mario, nada más que una valija, ahora. Usted ha de llevarme el resto de mi equipaje mañana.

—¿Cuenta usted con quedarse algún tiempo allí?

**Continuará**

## El más Grande de los Hombres

Era en el año 1864 que el P. Enrique Domingo Lacordaire, desde la alta cátedra de Nuestra Señora de París, sobre una gran muchedumbre, que bebía sus palabras con oído ávido, lanzaba estas palabras palpitantes de emoción y húmedas de unción:

“Hay un hombre cuya tumba guarda el amor; hay un hombre cuyo sepulcro no solamente es glorioso, como dijo un profeta, sino, también, cuyo sepulcro es amado y adorado. Hay un hombre cuyas cenizas, tras diez y ocho siglos no se enfriaron; un hombre que cada día renace en el pensamiento de una innumerable multitud de hombres; un hombre que es visitado en su cuna por los pastores y por los reyes, que a porfía le ofrendan oro, incienso y mirra. Hay un hombre cuyos pasos rehace incansablemente una considerable porción de la humanidad, y que desaparecido y todo, se ve seguido por esa multitud en todos los lugares de su antigua peregrinación, sobre las rodillas de su madre a la orilla de los lagos, en la cima de las montañas, por los senderos de los valles, a la sombra de los olivos, en lo repuesto de los desiertos. Hay un hombre muerto y sepultado, cuyo sueño y cuyo despertar vigilan los otros hombres y cualquiera de cuyas palabras todavía vibra y

produce más que el amor; produce virtudes que fructifican en el amor. Hay un hombre enclavado, desde siglos, a un cadalso, y a este hombre, millones de hombres lo desenclavan todos los días de este trono de su suplicio y se postran de hinojos en su presencia y se prosternan tan humildemente como pueden y le besan los pies ensangrentados, con un ardor indecible. Hay un hombre flagelado, muerto, crucificado, que una inefable pasión resucita de la muerte y de la infamia, para colocarle en la gloria de un amor que no desfallece nunca y que encuentra en él la paz, el honor, el gozo y aun el éxtasis. Hay un hombre perseguido en su suplicio y en su sepulcro por un odio inextinguible, y que pidiendo apóstoles y mártires a toda posteridad que surge, encuentra mártires y apóstoles en el seno de todas las generaciones. Hay un hombre, en fin, y el único hombre que ha fundado el amor sobre la tierra; y este hombre SOIS VOS, OH JESUS. Vos que tuvisteis la dignación de bautizarme, de ungirme, de consagrarme en vuestro amor y cuyo nombre sólo este momento abre mis entrañas y arranca de ellas este acento que me con turba y que yo desconocía en mí...”

(De El Heraldo Seráfico)



## La Soledad de María

Por P. ADOLFO ECHARTE (Escolapio)

*Silencio sepulcral; tristeza; abandono; soledad... noche no más... En este sepulcral silencio, los espíritus se reconcentran dentro de sí mismos; y a sus oídos sólo llega una voz desgarradora, cuyo eco repercutiendo en las montañas de Judá, llega, en alas de los vientos, hasta lo más íntimo de la conciencia humana. Es la voz de las últimas palabras del Divino Ajusticiado: “Todo se ha acabado”. “Consumatum est.”*

—o—

El gran prodigio de la Omnipotencia divina

ha sido ya consumado. Esta es la única voz desgarradora, cuyo rumor llega hasta los oídos de la aterrada ciudad de Jerusalem. Fuera de ella, nada se percibe. *Silencio sepulcral; tristeza; soledad; noche no más...*

Ya no resuenan dentro de la Ciudad de Dios —otrora bendecida; hoy, empero, maldecida por los labios del Eterno— los gritos feroces de sus habitantes deicidas; el horror y el silencio han sucedido al sacudimiento espantoso con que la naturaleza conmovida reprobara el augusto Deici-

dio. Sólo flotan en el espacio los sangrientos vestigios del terrible drama, que acaba de realizarse en el Gólgota. Los gentiles sugestionados por los fariseos, y agobiados como éstos, ante los horrorosos e imponentes fenómenos de la Naturaleza, tiemblan; los unos, llenos de aflicción; y los otros, agitados por los remordimientos de una conciencia criminal. Los discípulos de Jesús, presa de un tétrico pavor, se han dispersado y andan fugitivos buscando donde hallar un mísero refugio que los cobije; hasta los mismos apóstoles, pusilánimes y víctimas del espanto que les produjera la terrible hecatombe, se han escondido en el Cenáculo. Todo es silencio; tinieblas; soledad; noche no más...

En este universal desamparo, cuando todo, en alrededor del Calvario, repite los ecos de la muerte de Jesús; cuando la más espantosa soledad reina en las calles de Jerusalem, allá... en el Gólgota, al pálido lucir de opaca luna y tenue resplandor de las mortecinas estrellas, sólo se encuentra una *mujer hermosísima*, reflejo en otro tiempo su rostro virginal de la hermosura de los cielos, y hoy convertido en amargo río por donde corren torrentosas sus inconsolables lágrimas; sólo se ve a una *mujer* con sus cabellos negros como la noche empapados en sudor de letal dolor; envuelta en enlutado manto; triste y pesarosa, con una espada de dolor que atraviesa su corazón; con una corona de espinas en sus ebúrneas manos; *sola y abandonada*, llorando junto a la cruz, como reza la Sagrada Liturgia: Esa virgen adolorida, que con sus ojos llorosos se encuentra junto a la cruz, de la cual pende su Divino Hijo, se siente con su corazón atravesado por la espada del mayor de los dolores. Es María, la Madre del dolor, que está triste y desolada, totalmente abandonada de los cielos y de la tierra; con sus labios entreabiertos, para dar salida a un hondo y profundo suspiro, que es la viva expresión de los ayes lastimeros del profeta Jeremías, que resonaron un tiempo, en los valles de Idumea: "*Lloró hilo a hilo toda la noche, y sus lágrimas se secaron en sus mejillas, porque no hubo entre sus amados ninguno que la consuele.*"

El mayor de los dolores es el cruel desamparo y total abandono de los que un día fueron sus amigos. Tal el estado en que se encuentra la

Madre de Jesús. "*Sola et Destituta*". Está sola y abandonada.

En tan espantosa y terrible soledad, María aparece a nuestros ojos como la Mujer Fuerte del Evangelio. Está pálida; pero la palidez no le ha robado la belleza, ni el dolor ha eclipsado su majestad. Está triste, como el ave a quien han robado sus polluelos; débil como planta de los valles sin el rocío de las nubes; sola como el lirio en el desierto. María... la Virgen de Judá, la Hija de Dios, la Madre de Jesús, con el alma en sus ojos y sus ojos en la cruz; muda y absorta entre los tintes melancólicos, que comenzaban a obscurecerse, *se siente casi morir de dolor*; y de su corazón sale un suspiro, que el eco repite de valle en valle y de otero en otero, y que tan bien traduce el Profeta de los Salmos, cuando dice: "*Tus saetas, ¡oh Hijo mío!, se me han clavado en el corazón*"...

Junto a la cruz está absorta y fuera del mundo; está sola con su Jesús en tan adorable y contemplativa meditación, se reflejan en su alma como el sol refleja sus rayos luminosos en la tersa superficie de cristal de la mar salobre, toda la pasión de Cristo; de manera, que como dice San Lorenzo Justiniano, "*en su corazón y en su semblante se representan los azotes, las llagas, las injurias, y todas las angustias y tormentos que padeció el Señor.*" En los ojos de esta madre del dolor se dibuja una mirada que interroga a los cielos y a la tierra, a los ángeles y a los hombres; *¿dónde está mi hijo?* Cruza las manos de nieve sobre su seno de fuego; su corazón es ya pira de llamas inextinguibles; vaso donde la mano del pesar vació las heces del cáliz de la amargura. Ha contemplado a su Divino Hijo muerto en la cruz; ha deseado tenerlo siempre entre sus brazos, aunque fuera yerto cadáver, para imprimir en su frente, fría con el frío de la muerte, sus vivificantes besos maternos y oprimirle contra su pecho para darle nueva vida con la vida de su corazón; y lavar con sus lágrimas su sangre ya coagulada; y cerrar con sus besos sus heridas; pero... ni aun siquiera este lenitivo a su dolor (consuelo que es concedido a todas las madres) le es permitido a esta pobre y dolorida Madre de Jesús, que está completamente sola y abandonada.

Y... al contemplarse en tan doloroso aban-

dono y cruel soledad —presa del más grande de los dolores— exclama con el más sentido y maternal quejido: *¿Eres Tú, Hijo querido de mi alma, el que yo recibí en mis brazos al nacer? Eres Tú, Amor de mis amores, el mismo que yo estreché en el seno de mi amor, cuando la furia del tirano Heródes se vistió con las armaduras de la muerte, y lanzó a los cuatro vientos cual rugido de león, “mueran cuantos niños se nutren con el néctar de la vida de las madres de Judea”...* y entonces besando tu frente hermosa con la hermosura de Dios, te dije yo: “no morirás, Hijo mío; no, no morirás, porque las nubes me darán un asilo para Ti; el aire me prestará sus alas, y con ellas volaremos; y con ellas huiremos de esta tierra de desolación!...

*¿Habrás Tú, Rey de los Cielos, Autor de la vida, muerto en ese árbol de la Cruz? Y...* el dolor parecía haber agotado las fuerzas de la más hermosa de las Madres, de la más Fuerte de las Mujeres del Evangelio; de su corazón, no salían más que ayes de amargura; y si no murió a impulsos del dolor, ello fué porque el amor a los hijos es en las madres un sentimiento más fuerte y más poderoso que la naturaleza misma.

Al pronunciar Jesús las últimas palabras desde el leño santo de la Cruz, “Consumatum est”, la Obra de la Redención había terminado. Entonces, el pueblo de Jerusalem, lleno de remordimientos, anegado en la confusión, llorando el llanto de la impotencia, huyó por entre las sombras del misterio; y un silencio sepulcral reinó en las cercanías del Gólgota; y la soledad más espantosa tendió sus negras alas cual crespones funerarios por sobre la cima del Calvario. Un pequeño grupo de fieles amantes de Jesús, entre lágrimas y sollozos, dió sepultura a su divino cuerpo, encerrándolo en el limitado espacio de unos pies.

¿Qué lugubre es el cortejo de la muerte! ¿Qué fría y qué pesada es la losa del sepulcro! ¿Al borde de éste, y sólo aquí, se comprende la terrible realidad de la muerte y se descubre en todo su horror ese espectro formidable, que cierra la tumba y abre el corazón al dolor!

El verdadero dolor se halla en la soledad. El abandono representa la plenitud del dolor. Mientras el cuerpo de Jesús estaba pendiente de la cruz, aún le quedaba a la Madre el Dolor, el

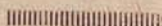
consuelo de contemplar a su Divino Hijo. Pero... descendido de la cruz y encerrado en el sepulcro el bendito cuerpo de Jesús, ya no había ningún consuelo para la Madre. En tan doloroso trance, busca María un consuelo a su aflicción y nadie vuelve sus compasivos ojos hacia esta Reina del Dolor. Por doquier, la soledad; el abandono. La más terrible de las soledades es su única e inseparable compañera. ¡Pobre Madre! Hasta el único consuelo que le quedaba en la tierra se lo han quitado. ¡Ni aun siquiera el cadáver de su Divino Hijo puede poseer! Con cuánta razón pudo suspirar con el Profeta de las Lamentaciones: “Cayó mi vida en el sepulcro y pusieron la losa sobre mí”. Llegó María a la altamar de su pena, y allí la sumergió la tempestad. Contemplémosla al pie de la tumba donde descansan los restos del Hijo de su alma, de su Rey, de su Dios... y la veremos en la plenitud del dolor; sola; y en su aflicción, es hermosa con una sin par hermosura; y llora y llora con lágrimas de sangre al que es Alma de su Alma; llora la muerte de Jesús, que es la misma Vida; y en sus llantos y quejidos y suspiros, no hay ninguno de sus amados, que la consuele. ¡Cuán grande es el desamparo de esta pobre Madre del dolor! ¡Qué terrible es su soledad! Para ella no hay en la tierra ningún consuelo. Arreció la tormenta; desatado sopló el huracán de la muerte; abriéronse los senos de las aguas, cual inmensas cataratas del dolor, sepultando en ellas a su amadísimo Jesús; y la ola que se lo arrebató, cayó sobre su corazón de madre, inundándolo de amargura.

Esta es tu hora suprema, ¡oh, Madre del dolor!, que mientras tus ojos pudieron mirar a tu Divino Hijo, salvo o perseguido; sin heridas o cubierto de sangre; crucificado o muerto... alentó tu corazón para sufrir; mas, cuando se abrió el sepulcro se abrió y guardó en su seno a tu divino Hijo, cayó la losa sobre tu corazón, dejándolo enterrado con El, al apartarte del monumento. ¿Y qué género de vida tendría esta Madre desolada, sola, abandonada y sin corazón... cuando el corazón es el sol que alumbra el día de nuestra vida, y la atmósfera donde respiran las almas...? La naturaleza quiso asociarse a esta amarga soledad llena de lúgubre tristeza. La noche negra y pavorosa envolvió a los espíritus en

sus lóbregas sombras, sumergiéndolos en el abismo del más grande de los dolores, haciendo que de sus pechos exhalara la fatídica lamentación de sus infortunios.

El Gólgota quedó envuelto en impalpables gasas de fúnebres crespones que parecían llorar con el llanto de la arrepentida muchedumbre oprimida bajo el peso del horroroso Drama del Calvario y el pánico del Cosmos en revolución. Como aéreos fantasmas envueltos en blancos sudarios iban desfilando en vanguardia los primeros Profetas; apoyados en sus báculos, seguían los antiguos Patriarcas, que como esclavos puestos en libertad delante de la Corredentora, rasgaban sus vestiduras con profundísimo pesar, contemplando la amarga soledad de la que había naci-

do su Libertador. Envueltas en sus mantos y cubiertas con sus velos, seguían las pocas heroicas y santas mujeres, que se arrollaban junto a María, como cansadas peregrinas... y todos... mirando y contemplando el inmenso dolor de la espantosa soledad de la Madre de Dios y de los Hombres, comenzaron a entonar plañideras lamentaciones. Y queda y misteriosamente, se extendió por el monte sobre los imperceptibles susurros de los vientos la fatídica voz del Profeta Jeremías, que quejumbrosamente sollozaba: "Oh, vosotros que cruzáis la senda de la vida! Atended y ved si hay dolor que se iguale al pesar de la hija de mi pueblo. ¿A quién te compararé, hija de Jerusalén, porque es grande como el mar tu quebranto?"



## Se moviens in pretium

*Envío de una muy querida suscritora, cuya vida ha sido toda amor y servir a Dios. Que Jesús le recompense su amor a nuestra Revista.*

Oh hombre! No has costado oro ni plata, ni es tu precio la tierra con toda su riqueza, ni el firmamento con toda su hermosura. Tampoco lo es otro hombre como tú, ni siquiera lo es el ángel. Más grande es tu valor. ¡Estás comprado con lo que vale un Dios! ¿Quién se atrevería a imaginarlo, si no nos lo enseñara la fe? Sin embargo, esta es la verdad sin exageración de ninguna especie. Son tan preciosas nuestras almas en la estimación de Dios, que no vacilo en rescatarlas al precio de toda la Sangre de su Hijo.

Y para que no perdamos de vista esta verdad, para que la sintamos más vivamente quiso Jesucristo quedarse en la Sagrada Eucaristía, donde se renueva el ofrecimiento de ese precio de nuestro rescate a todas las horas del día, por toda la extensión de la tierra, desde el oriente del sol hasta su ocaso.

En todos los lugares de la tierra, y hasta la consumación de los siglos, tendrán los hombres una prueba no testimonial solamente, sino presente a los ojos de su fe, en el sacrificio eucarístico, de que sus almas valen lo que vale un Dios. En vista de esta prueba, ¿qué estimación no de-

ben hacer sus almas? ¿Cómo tendrán valor de exponerlas a perderse? Mas ¡oh ceguedad incomprendible! ¡oh desgracia lamentable! Muchos de los mismos que creen esta verdad, que su alma vale lo que vale un Dios, la prostituyen al mundo, y la entregan al demonio por un mezquino interés terreno, por un asqueroso deleite, por una vacía satisfacción del orgullo. Otros, no contentos con sólo robar a Dios sus propias almas, que le corresponden en propiedad por haberlas criado y rescatado al precio infinito de la Sangre de su divino Hijo, se declaran infames corredores de Satanás, para comprar por viles precios esas mismas almas con destino a la dura servidumbre del pecado. Los que con venenosas lecciones extraían el entendimiento de la infancia, los que seducen a la inocencia, los que ponen ocasiones a la virtud en espectáculos inmorales y provocativos, los que ofrecen ganancias ilícitas para atraer a la infracción del deber a los que estaban dispuestos a cumplirlo; todos esos y otros más que de diferentes modos, y aunque no sea más que con el pernicioso ejemplo de su vida disoluta apartan las almas del bien, y contribuyen a precipitarlas en el vicio, son del número de esos agentes de perdición, que no conociendo, o despreciando el valor inmenso de la Pasión y Muerte de Jesucristo, le arrebatan las almas que El ha comprado con aquel precio infinito.



## MUERTE DE JESUS

33.—Y a la hora sexta se cubrió toda la tierra de tenebras hasta la hora nona.

34.—Y a la hora nona exclamó Jesús diciendo en voz grande y extraordinaria: ¿Eloi, Eloi, lamma sabactani?, que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

35.—Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved como llama a Elías.

36.—Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale a beber, diciendo: Dejad que cobre así algún aliento y veremos si viene Elías a descolgarle de la Cruz.

37.—Mas Jesús dando un grito expiró.

38.—Y al mismo tiempo el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39.—Y el centurión, que estaba allí presente, viendo que había expirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este Hombre era Hijo de Dios.

40.—Había también allí varias mujeres que estaban mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María, madre de Santiago el menor, y de José, y Salomé, mujer de Zebedeo;

41.—Que cuando estaba en Galilea, le seguían, y le asistían con sus bienes, y también otras muchas, que juntamente con El habían subido a Jerusalem.

## Ante el Sepulcro de Cristo

Maquinalmente, los labios van pronunciando ante cada responsorio los nombres aprendidos de memoria. Aquí está la piedra de la unción, la divina piedra sobre la cual el cuerpo del Señor fué tendido entre la mirra y el óleo; aquí está el lugar en donde fué plantada la cruz; aquí está el sitio donde el ángel anunció la próxima resurrección a las santas mujeres; aquí está la columna donde el cuerpo del Señor fué flagelado; aquí está la tierra en la cual el Señor puso el pie en el instante de subir al cielo; aquí está el rinconcillo en el que el Señor se apareció a Magdalena, vestido de jardinero; aquí está el calabozo donde el Señor fué encerrado algunas horas antes del suplicio; aquí está el banco donde los soldados de Pilatos se repartieron las vestiduras del Señor; aquí está la cueva donde se encuentra la corona de espinas; aquí está la sangre que los cruzados vieron al entrar triunfan-

tes en Jerusalem; aquí están las huellas de los pilares que lloran.

Y místicamente todo se confunde en la sombra. Del órgano, que acaba de despertar, un gemido interminable se exhala, suave, muy triste. La angustia oprime los corazones, y una piedad infinita nos hace sentirnos casi tan piadosos como esos miserables seres de dolor que besan, con sus besos ardientes de fiebre, todas las piedras. En la cripta estrecha que un fraile griego custodia perpetuamente, la emoción religiosa es invencible. Las rodillas se doblan sin que nuestra voluntad intervenga. Nuestra boca se acerca al mármol, besado por otros millones de bocas al través de los siglos... Las preces confusas acuden a la memoria, y el dulce nombre de Jesús, como una letanía, sube a los labios, ante la tumba maravillosa del más dulce de los hombres. ¡Creo! ¡Creo!—E. Gómez Carrillo.

## Reflexiones Cristianas

No hay otra gloria verdadera que la que viene de Dios; y aun esa es menester que el mismo Dios nos la dé. La que los hombres solicitan, o la que se dan unos a otros, pierde todo mérito y la es-

timación, o por la malignidad del principio, o por lo torcido del fin. Todo ese incienso se desvanece en humo; ¿y qué resta después?

No hay en el mundo cosa más lisonjera, ni

más frívola, ni más mentirosa que la alabanza. No es digno de ella el que se glorifica a sí mismo, sino aquel a quien glorifica Dios. El verdadero mérito por sí mismo resplandece; el fuego y el diamante brillan sólo con dejarse ver; las piedras falsas son las que necesitan que las preconicen, y que se muestre su aparente esplendor. Esta es la causa legítima de esas necias y groseras vanidades que ha intentado el orgullo humano para lisonjear su pasión y para divertir a su misma razón natural, ocultándole la enfadosa vista de su necesidad y pobreza.

Sean los buenos los que fueren; sean los más humildes, los más desconocidos por su condición, o por su nacimiento: sean menospreciados, perseguidos y maltratados; entre los oprobios, y entre el polvo se ha de hacer lugar la verdadera virtud; y al cabo ha de hacer que se reconozcan sus derechos y su superioridad.

Hónrase siempre a la virtud; y se puede decir que sólo a la virtud propiamente cristiana es a quien se honra. No hay hombre racional, no hay clase ni condición tan elevada que no se considere obligada a pagar, por decirlo así, esta especie de tributo. El natural entonamiento de los grandes no aqierta a sostenerse a vista de la dulzura y de la apacibilidad de los virtuosos. Solamente la virtud está exenta de la desgracia; hasta la emulación más maligna, hasta la mordacidad más insolente la respeta; bien puede perseguirla y maltratarla, pero en el fondo la estima. Y aun la persecución, si se reflexiona bien, nunca es contra la que se concibe como virtud verdadera, sino contra la que se presenta como falsa; a la primera, ninguna pasión tiene osadía para denigrarla.

Siendo los hombres tan ambiciosos y tan apasionados de gloria, ¿por qué no la buscarán donde verdaderamente se halla? Los empleos más elevados no siempre son los más tranquilos. La grandeza, el esplendor, la autoridad, imponen obligaciones, inspiran respeto y temor; pero el corazón y el alma solamente los gana la virtud. A la santidad todo el mundo se rinde. Una persona sólidamente virtuosa es honrada, respetada, estimada, y todos hacen confianza de su rectitud y de su bondad. Todos los hombres aman la gloria; ninguno hay que con la gracia de Dios no pueda ser santo.

## Las enseñanzas de Jesús

Pocos lo saben; y así es

Hombres y mujeres se complican la existencia con mil inútiles afanes. Todo pasa; todo sacia; todo resulta ilusorio.

Quienes están en la verdad, en la realidad, en lo positivo, proceden como María; se preocupan de su ser íntimo, de acrecentar su bondad, de su vida espiritual.

La humanidad no escarmentó de sus ilusiones; no comprende dónde está la paz y la dulzura que tanto anhela. Y se obstina en buscar su dicha en las ficciones engañosas.

Desde Jesús han pasado dos mil años, y siguen las multitudes en la obsesión de encontrar la felicidad en el oro, el poderío, la vanagloria. Para alcanzar todo esto se arma el hombre de astucia, crueldad, egoísmo; envilece su alma; endurece su corazón. Cuando llega a la meta, comprende que se ha equivocado y muere lleno de aflicción.

¡Parece increíble! ¡Todavía se ignora que "una sola cosa es necesaria". Aquella humilde María estaba por encima de los más grandes mag-nates de la tierra.

## AHORRAR

es condición *sine qua non*  
de una vida disciplinada.

## DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

## LA SECCION DE AHORROS DEL

## Banca Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar  
con usted en la realización de  
ese sano propósito,

## AHORRAR

## DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de  
**LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS**

Despacho: Antigua Clínica Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti

de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

## DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

ESPECIALISTA EN  
**GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA**

Oficina en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

## DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad  
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la  
Nueva Clínica Dental del Dr. Max  
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

TELEFONO 3105

## CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

### Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

### TIENDA DE DON NARCISO

## TIENDA DE

### CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta del  
Mercado

Prepárese para el frío del verano

en esta tienda encontrará usted las  
mejores y más baratas

### Cobijas de Lana

## GMO, NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

## El segundo confesar

Yo no mato, yo no robo  
ni hago cosa alguna mala,  
¿para qué he de confesarme?  
No! es cosa de beatas  
que o son personas muy tontas  
o tienen que ser muy malas;  
porque o no comprenden bien  
lo que han de ser, o son tantas  
sus culpas, que a todas horas  
tienen que estar.. vomitándolas.

Esto decía uno de esos  
que a cada paso se halla  
en el café, en el casino  
en la calle o en la plaza;  
en cualquier parte menos  
en la iglesia ni en su casa.

Pero un día al oír esto,  
una persona sensata  
le arengó de esta manera:

—Sabe Ud. por qué no halla  
culpa alguna en su conciencia?  
Pues por lo mismo que nada  
vé de mancha en traje sucio,  
porque todo es una mancha.  
La conciencia purifique  
en las celestiales aguas  
de cristiana penitencia  
y cuando esté bien lavada,  
¡verá qué pronto se ven  
sobre lo limpio las manchas!

*José Calderón Casanova*



## Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A. — 1ª Sección. — BUENAS.

El Capitán Sangre; El caso de Edith Cavell;  
Cuatro plumas; En el campo enemigo; La isla  
salvaje; El mago de Oz; Mañanitas de sol claro;  
Muelle de pescadores.

CLASE A. — 2ª Sección. — PARA PERSONAS  
DE CRITERIO BIEN FORMADO

Alas de destrucción; Almas que regresan; Así  
es la vida; La aurora de la vida; Bajo las olas;  
Caída del cielo; Caminito de gloria; Conflicto de  
dos almas; La conquista del Atlántico; Cruel es  
mi destino; La chica del batallón; El dardo fatal;  
Doce horas de angustia; En el circo; Espía  
a la fuerza; El fraile impostor; La hechicera; Los  
hijos mandan; Intermezzo; La intrusa; Jim de  
la selva; Lo que no pudo haber sido; Mamá  
soltera; Melodías porteñas; Milagros en venta;  
Mr. Moto de incógnito; Una mujer peligrosa;  
No estamos solos; Odiar es querer; Primer amor;  
San Francisco; San Luis Blues; Señoritas en clase;  
Sin novedad en el frente; La solterona; Tres  
hijos; Yo soy un bandido.

CLASE B. — ESCABROSAS.

Cuatro hijas; Frankenstein; El jorobado de  
Nuestra Señora.

CLASE C. — CONDENADAS.

La Dama de las Camelias.



La Sociedad no se corrompe de pronto, sino  
poco a poco. Uno de los medios más eficaces para  
desquiciar la moral de las masas es el mal cine.  
Comprenda el mal que se hace a usted mismo  
y a la Sociedad cuando concurre a películas  
escabrosas o condenadas.

De lunes a viernes entre 1 y 4 de la tarde  
pregunte al teléfono 2353 por la película que  
desea y se le atenderá gustosamente.

---

## Radio Philco

Se vende un magnífico Radio Philco,  
onda larga y corta, en perfecto buen estado,  
de once tubos, modelo 1934 que son  
los que han dado mejores resultados.

Precio: mitad de su valor, al contado.

Para informes a nuestro teléfono 3707  
o escriba a nuestro apartado 1239.